



Madrid Político.

NUESTROS POLÍTICOS
NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO



21 ENE 1886

14 de Abril, Desempeño 34 y Carbon 7, Madrid

Como acaba de triunfar
el insigne Salmerón,
no necesito explicar
lo que quiere la nación.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Juan Balduque.—A Romero Robledo, por Chinchón.—Congreso sincero, por P. Alais.—220 000 duros, por P. de la V.—Desbordamiento, por Figarito.—Humoradas, por Monilla.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Nicolás Salmerón.—La cucuña.—Los elegidos, por Cilla.



El Gobierno ha adelantado la Pascua de Resurrección, y son ya varios los Jesucristos que han salido de la tumba, cuando menos lo esperábamos, para asombrar á la humanidad y decir á los electores:

—¡Insensatos! ¿Creíais haber matado la idea madre del Ministro de la Gobernación! ¿Creíais que el fusionismo era mortal y deleznable! Pues no hay tal cosa... Dime menos se piensa, salta un bostezo... ¡Aquí me tenéis, vivo, y con el ojo claro!... Freidme si queréis; pero confesad que he venido al mundo vivo y coleando.

Ya decía yo que no dejarían de ser diputados esos caballeros pertenecientes al claustro paterno de D. Práxedes. Él los había llevado en su seno á las urnas; los había cobijado bajo sus enaguas, y no era cosa de que dijese mañana los fusionistas:

—¿Qué es esto? No ha salido diputado el niño mayor de los señores de Rodríguez? ¿Es así como cumple sus deberes de progresista el antiguo presidente de la Tertulia?

Entre los abogados á última hora figuran personas de frustración y entendimiento. Esta última circunstancia ha hecho que azobrasen sus candidaturas, porque el Gobierno de la fusión no está por las ilustraciones.

Aquí, para medrar con esta gente, hay que ser bruto, necesariamente.

Los Ministros, cuando se reúnen en Consejo, discuten ante todo las dotes intelectuales de los pretendientes á cargos públicos.

—Vamos á ver—dice el Presidente.—Tengo dos candidatos para el Gobierno civil de tal parte: Pepe Sarracusa, escritor público, de talento, y un tal Calabaza, joven de la clase de legumbres.

—Calabaza! Calabaza!—grita el Ministerio poseído de entusiasmo.

Y al día siguiente aparece el decreto en la *Gaceta* nombrando Gobernador á la cucurbitácea antedicha.

No es, pues, de extrañar que Ortega Munilla, Sánchez Gibera y tantos otros jóvenes de merecimientos, se hayan ido al fondo.

Casi puede asegurarse que la mayor recomendación para escalar hoy los cargos públicos, es la de no saber dónde se tiene la mano derecha.

—Yo vengo á pedir á V. un destino.

—¿Qué es V.?

—Soy un pedazo de bruto.

—¿Sí? Pues reúne V. todas las condiciones apotegadas.

El Siglo Futuro se ha rebelado contra el nuevo Espíritu Santo, ó sea contra el Sr. Villoslada, que es la genuina representación de la Trinidad carlista.

Con este motivo ya se dice por ahí que Nuecelul arderá en los infiernos el día de mañana, y que todos los redactores del periódico neo celvin fuego por la boca y tienen ocho ó diez diablos cada uno metidos en el cuerpo.

Si D. Carlos es el representante de Dios en la tierra, en clase de Rey, claro que Villoslada viene á resultar, por delegación de aquél, una especie de Espíritu Santo, revelador de la verdad suprema, ante el cual deben humillarse todos los poderes, y al ofender al volátil sagrado, se ofende á Dios.

No quisiéramos vernos en el pellejo de los de *El Siglo*, porque además de perder suscritores, van perder la gloria eterna y otros gajes religiosos.

De nada sirven los ayunos; ni las ave-Marías á todo pasto, cuando se falta á Villoslada, desobediendo sus órdenes ó llamándole feo.

Desde hoy huiremos del *Siglo Futuro* para no contaminarnos, y nos arrojaemos en brazos de *La Fe*, que está, como quien dice, en relaciones directas con la corte celestial, y se cartea con el Padre Eterno.

Mucho sentiríamos que estas diferencias entre católicos, redundasen en perjuicio del clero ó viniesen á disminuir los ingresos de Carulla, ese arcángel lírico; aunque esperamos que todo ha de arreglarse satisfactoriamente, el día que don Carlos ocupe el trono de sus mayores.

Es decir, dentro de cuatro ó cinco días.

Hace dos días todo era movimiento en los círculos de los húsares é izquierdistas.

Los mozos limpiaban cuidadosamente el mobiliario; el General recibía visitas de sus adeptos; D. Francisco sentía no tener más que dos manos, porque todos los húsares querían estrechárselas á la vez; y el mismo Carlóniga ensayaba un discurso delante del espejo por si había necesidad de echarlo en el Círculo.

Izquierdistas y húsares se habían dado cita en los círculos respectivos para conocer la opinión autorizada de los jefes.

—¿Qué dice el país?—preguntaba Romero á Muchada.

—Pues dice, que no han debido contratar al Gallo.

—No hablo de eso; me refiero á nuestra política.

—¡Oh!—dijo Ordóñez, el de los monoslabos oratorios.

—¿Se nota expectación en el público?

—Muchísima. Todo el mundo anda por ahí con la boca abierta, apesar del viento frío.

—¿Qué noche!—murmuró D. Francisco, meneando la cabeza de arriba á bajo, para expresar la gravedad de la situación.—¿Qué noche la de hoy!... Mañana el país sufrirá un terrible sacudimiento, al saber que el General y yo, ó mejor dicho, yo y el General hemos pronunciado dos discursos tremendos... Estoy por aconsejar á VV. que no saquen mañana á pasear á sus familias, porque es posible que haya carreras. ¡El paso que daremos esta noche es trascendental!

—¡Trascendentalísimo!

—¡Oh!—dijo Ordóñez otra vez.

Y el partido romerista compuesto de tres ó cuatro caballeros, se confundió en un abrazo.

A aquella misma hora, el general descolgaba el sable, reuniendo á sus súbditos en el comedor y exclamaba:

—¿Lo veis? ¿Lo veis mudo y envainado?... Pues es el de Alcolea.

—¡Cielos!—exclamaba Lináres, mirando á su alrededor con espanto.

—¿Qué se dice por ahí?—pregunta el General después de colocar el instrumento sobre la mesa, al lado de los pepillos en viaigre.

—Se dice que V. tiene en sus manos la suerte de España.

—La tengo, aunque esté mal que yo lo diga.

—Y que si quiere V. puede acabar con todo.

El General sonrió satisfecho, después imprimió en la frente de Becerra un osculo y dijo solemnemente:

—Esta noche sabrá el partido quiénes somos Romero y yo, ó mejor dicho, yo y Romero. Mañana, el país se estremecerá ante la importancia de nuestras declaraciones...

Y llegó la noche del 12 y la mañana del 13; la prensa publicó los cuatro discursos (dos por barba) de los señores Romero y López y...

No ha sucedido nada absolutamente.

Digo, si ha sucedido lo que era de esperar. Que todos hemos caído al trapo.

JUAN BALDUQUE.

A ROMERO ROBLEDO

Cayó para siempre, etc., etc., etc.,
 (Justicia) á su perversidad!
Inscripción del Hotel Comercio.

¿Se marcha usted, vencida su arrogancia,
 á ocultar su derrota en Antequera,
 buscando en los recuerdos de la infancia
 y al amor de su dulce compañera,
 lenitivo al pesar que le devora?
 Me parece muy bien; parta en buen hora.
 ¡Pero no vuelva usted, yo se lo pido!
 Quédesse usted allí, dando al olvido
 esa ambición que le inspiró el infierno,
 vivienda solitario y escondido,
 sin pensar en las glorias del Gobierno.
 Quédesse usted allí; nada le importe
 lo que Cánovas rija, terco y duro.
 Antequera es la paz; Madrid, la corte;
 el porvenir, como Moyano, oscuro.
 Ya la atmósfera huele á chamasquina,
 y poniendo al poder en un aprieto,
 la tempesta *vecina*,
 como canta el tenor en *Rigoletto*.
 ¡Peor para el que necio y confiado
 intemperante ó loco la provoqué,
 que al pasar el nublaro
 no va á quedar en pie ni Rey ni Roque!
 ¿Qué espera usted ya aquí? Frios desdenes:
 ni estadista, ni sabio, ni tribuno,
 aunque salió usted bien de cien helenes,
 se puede usted caer al ciento y uno.
 En su pueblo natal, por el contrario,
 puede usted ser lo que le da la gana,
 alcalde, juez de paz ó secretario,
 asombro de la plebe antequerana.
 Tan otro es usted ya, que Vega Armijo
 el otro día dijo,
 y yo sé que el Marqués no se retracta,
 que en la elección primera
 va á ir á Antequera á disputarle el acta,
 por gusto de vencerle en Antequera.
 Oígame usted á mí, que al fin y al cabo
 si no le quiero bien y no le alabo,
 tampoco le detesto ni denigro:
 al dejar á Madrid da usted en el clavo,
 porque en Madrid es donde está el peligro.
 Busque usted en la paz de la campaña
 el olvido que le es tan provechoso,
 allí, á la sombra de olivar frondoso,
 ó entre las cepas de la hojosa viña;
 cuando estalle en la corte la tormenta,
 bueno es que le halle lejos el chubasco
 que ya en el horizonte se presenta,
 porque pudiera usted llevarse un chasco
 de los que á usted ni á nadie tienen cuenta.
 La espada que hoy le ofrece
 su amigo el General memorialista
 al que sigue y reclama y obedece
 la comunión monárquico-izquierdista,
 aunque forjada de templado acero
 y fue rayo en la diestra de un guerrero
 que la esgrimió valiente y sin de-mayos
 en poder del Gobierno y heredero,
 hoy no puede servir de pararrayos,
 presa en la vaina de lustrado acero.
 Perdida ya su bélica costumbre,
 no volverá á lucir enrojecida,
 cayéndose á pedruzcos encoimida
 como un hierro cualquiera por la herrumbre.

Lo dicho, coronel, en el momento
 sírvase licenciar el regimiento,
 y tomando la ruta de Antequera,
 con buena provisión de árnica y iña,
 envuélvase tranquilo en su bandera,
 verde algún tiempo y al presente fíla

CRIS-CRIS.

CONGRESO SINCERO

No puede asegurarse que viene un Congreso sincero, porque donde esté el Sr. González no falta cero.
 Las gentes dieron otro significado á la sinceridad electoral.
 El Gobierno ha cumplido lo que ofreció.
 —Vamos, sin zeros.
 Es decir:
 —Haremos las elecciones á todo trapo.
 En lugar de advertir:

—No van más.
 Dijo que fuesen á luchar tres y cuatro adictos por cada distrito.
 Pero en cambio, á última hora, ha dicho al país, ó se ha dicho á sí mismo.
 —No vienen más.
 Esto es:
 —No vienen más que los de mi devoción.
 Los gobernantes han cumplido ó han tirado sin zeros.
 Algún alcalde se ha traslimitado, como dicen los progresistas de la situación más Abascales ó más eminentes.
 Pero no es posible manejar sin algún tropiezo la complicada máquina electoral.
 Puede asegurarse D. Venancio, sin temor de que le contradigan, que no han resultado muertos ni heridos en la lucha electoral.

Esto es un progreso; vamos, «esto es un pueblo.»
 Han salido todos los chicos de familias electorales, exceptuando al que VV. saben.

Moret ha sacado el menor número posible, por no abusar de su posición.

—Señores — puede decir en la primera de abono, el Presidente del Consejo:—Nunca ha tenido el sufragio expresión tan unánime y tan recta como en estas elecciones.

(Aquí aplausos y algún conato de viva á la situación y sus hombres y sus mujeres.)

—Contamos, gracias á la libérrima voluntad del país, con una mayoría compacta en el Congreso, con una minoría respetable de sesenta y pico conservadores de los sanos, de los ortodoxos ó ortodojos, que de ambas maneras puede decirlo cualquier progresista *apercibido*.

Aquí otro aplauso y alguna carcajada de catorce ó diez y seis mil reales, para celebrar el ingenio gramatical de S. E.

—¿Que nos han salido republicanos? ¿Y qué? ¿No somos poder fuerte? ¿No hemos ofrecido reformar el censo para facilitar el ejercicio de ese derecho electoral tan querido? ¿No hemos asegurado que paso á paso llegaremos á la libre emisión del sufragio, previas algunas consideraciones gubernamentales? ¿Somos liberales ó no?

Varias voces:—Sí, sí.

—Somos, pues, los llamados, aunque no los escogidos, para reformar este país, que tanto necesitaba de nuestro paso por el poder.

(Aplausos y patadas.)

—Varias y complejas son las cuestiones que tenemos que resolver, así en lo Venancio como en lo Segismundo.

—A todas llevaremos el mismo criterio de libertad y orden, las mismas ideas regeneradoras que han servido para sacar de las urnas á todos los Alonso Martínez y á tantos otros diputados ya de esta mayoría de mi digna dirección.

(Bravos.)

—¿Qué diferencia entre estas elecciones y otras que no quiero recordar! ¿Qué diferencia en el personal! Ahí tienen usías á Pi, á Salmerón, á Castelar, á Cánovas, á tantos hombres ilustres como han venido á esta Cámara, algunos de ellos aun sin sospecharlo nosotros. Esto revela nuestra buena estrella, puesto que han venido hasta los que nunca habríamos procurado que viniesen.

Rumores de gratitud.

—Vosotros habéis de legalizar la situación con vuestro curso leal y honrado.

(Emoción honrada.)

—Vosotros podéis sacar á esta patria de Pelayo y de Gullón, ponga por casos, del estado de abatiniento en que se halla, y debo hacer constar aquí, á la faz de Cándido Martínez, supon-gamos, que no por culpa de los conservadores ortodoxos.

Aprobación en los bancos de los volúmenes antiguos.

—Cuanto somos, cuanto tenemos hoy se debe al ilustre jefe del partido conservador, que nos escucha con su habitual modestia. Sí, seamos justos, seamos agradecidos, y no olvidemos estos antecedentes, como no olvida Montero los de Pidal.

Y así sucesivamente.

¿Qué satisfacción la de un Presidente de Consejo de Ministros que puede decir todo esto y aun mucho más, con frescura y con fundamento!

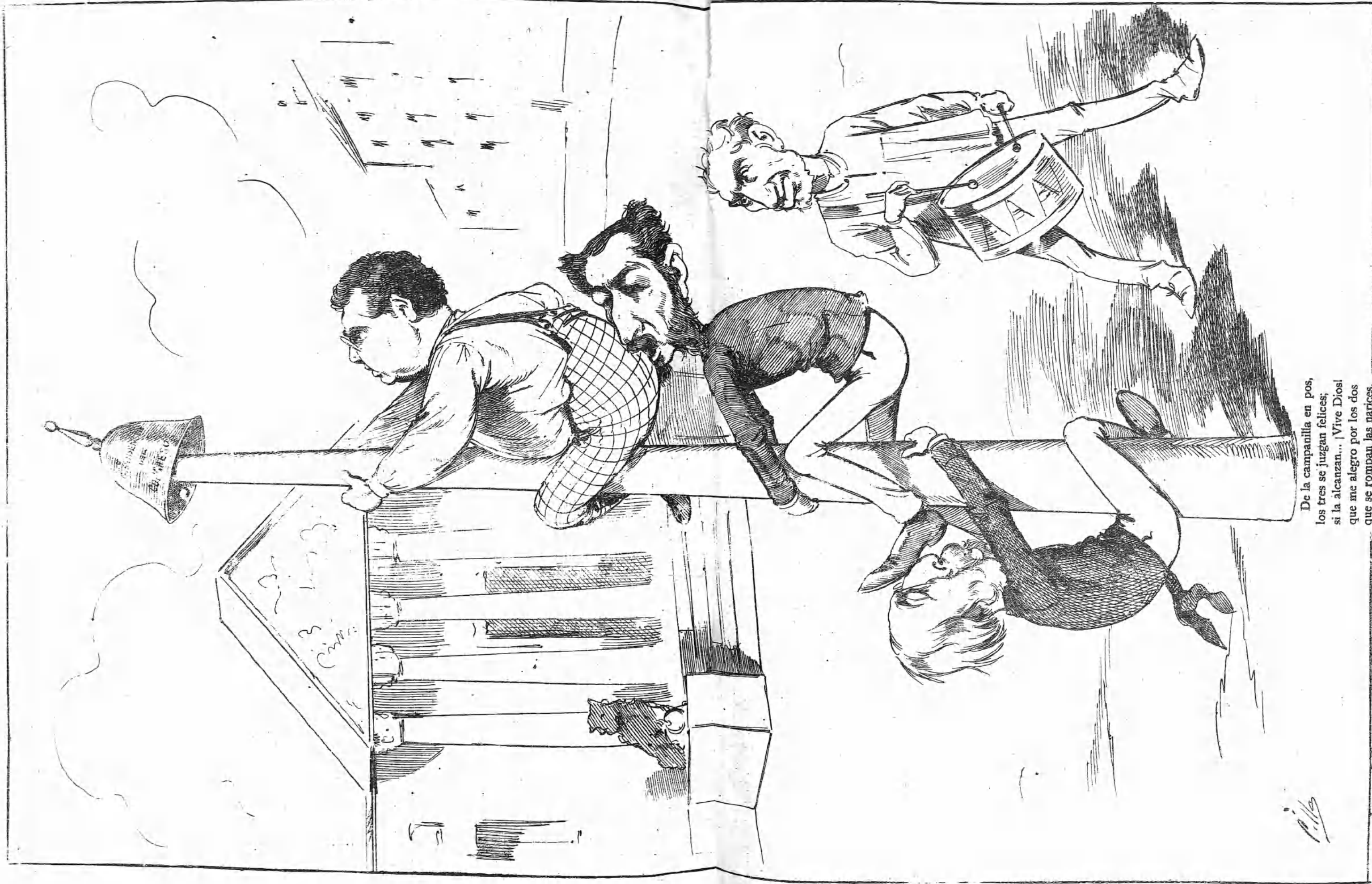
¿Cuán pocos ejemplares de sinceridad podrán dar ó prestar los Gobiernos, que se aproximan á los ejemplares de la especie liberal dinástica!

Es lo que dice mi portero á cuantas personas quieren verle, que son pocas.

La situación se ha colocado en eso de la ronda, y el agradecido repite:

—Hay que desengañarse, para nosotros no hay hombre como Sagasta.

LA CUCAÑA



De la campanilla en pos,
los tres se juzgan felices;
si la alcanzan... ¡Vive Dios!
que me alegro por los dos
que se rompan las narices.

—¿Nosotros?— le preguntan.
Y él responde:
—Sí, yo y el país.

P. ALAIS

¡220.000 DUROS!

Por veintidos mil votos mal contados,
pues aún llegan a más,
ha conquistado un sitio en el Congreso
don Paco Pi y Margall.

Diez mil votos señala como maximum
la ley que está en vigor
para que uno ser pueda diputado
por acumulación.

Como esa ley la hicieron los monárquicos,
la talla es algo ruin,
porque midieron al de más altura
y no pasó de ahí.

¡Pero ahora se presenta don Francisco
á tallarse también,
y le llega al reverso de la tripa
la marca de la ley!

¡Es decir, que el monárquico más grande
puesto al lado de Pi
es como al lado de la luz eléctrica
la llama de un candil!

¿Que diputado habrá en la mayoría
que se pueda oír
de que le hayan votado diez ó doce
por propia voluntad?

En cambio, cuando á Pi le llegue el turno
en una discusión,
dirá la mesa:— ¡tiene la palabra
todo el pueblo español!

Pero vamos á ver, ¿cómo ha podido
tantos votos reunir
en un pueblo como este tan monárquico
ese diablo de Pi?

¡Ni Sagasta ni yo nos figurábamos
que llegara á obtener
en toda España más de treinta votos
contando con el de él!

El censo, restringido; eliminados
de las listas los más;
la mayor parte de los demagogos
privados de votar.

Don Venancio apretando los tornillos
hasta más no poder
y los señores Ponticas en provincias
haciéndolo muy bien.

¿Cómo creer que en estas condiciones
don Paco Pi y Margall
ha á ser un señor de tanto cuerpo,
de cuerpo electoral?

¡A mí que no me digan, don Francisco,
que es un derecho,
ha comprado los votos á diez duros
y así es la explotación!

¡A que diga don Práxedes Sagasta
que yo le dijo en el quid?
¡Tiene muy arreglado el sentimiento
monárquico el país!

Todos los que han votado á la República
ahora con interés,
mañana en riesgo: Pi y la Monarquía
y la *Asíaz* también.

P. DE LA V.

DESBORDAMIENTO

D. Segismundo Morat y Prendergast vive por lo que muere
el pez, por la boca.

En el momento mismo en que las circunstancias le prohiben
hacer discursos, es hombre completamente perdido.

Acuérdense ustedes bien de lo que ha hablado S. E. de algunos años á esta parte. Primero, para formar el grupo de jóvenes demócratas dinásticos que resultó ridículo hasta la médula, hubo de presidir sesiones, inaugurar Círculos, amenizar banquetes, todo sin cesar de charlar.

Luego, buscando la justificación que nadie le pedía, para separarse de Sardeal y marcharse con Serrano, y luego volver con Sardeal y tornar con López Domínguez, y retornar con Becerra, y así sucesivamente, no tuvo más remedio que banquetear á diario y recorrer distritos y hablar muchísimo.

Después, para darnos una explicación que tampoco le pedíamos, y marcharse con D. Práxedes, como medio rápido y seguro de llegar al poder, se vió obligado á hacer grandes esfuerzos oratorios, exagerando su amor á la monarquía y á las raíces de la libertad, á los árboles del Paraíso y á las florecitas de los valles.

Además de todo esto, el Fomento de las Artes por aquí, la clase obrera por allá; las exposiciones y los aniversarios y las sesiones literarias por acullá, le ofrecían ancho campo en que lucir las inimitables armonías de su acento, que así arrebató los corazones sencillos como adormece los espíritus flojos.

Con esto y con lo otro estaba el buen señor en sus glorias.

Pero volviéronse las tornas afortunadamente... para él, vencieron los suyos en el ánimo de Cánovas durante *la noche triste*, subió Sagasta, le dió la cartera de Estado, que es como poner á un Cristo un par de pistolas, y... quedó S. E. imposibilitado para hablar á su gusto como y cuando le pareciera.

Los altos deberes del Gobierno, la circunspección, prudencia y reflexión que imponen á quien lo desempeña el cargo que ocupa, le impiden echar la lengua á paseo y banquetear con la frecuencia acostumbrada, y andar haciendo programas, votos y propósitos de la enmienda todos los días.

¡Buena quedaría el partido fusionista si dejaran á D. Segismundo hacer de las suyas!

Verdad es que allí están el Congreso y el Senado para hacer todos los discursos que le dé á uno la gana; pero precisamente en las Cámaras es donde las afirmaciones tienen más trascendencia, y donde menos se puede hablar á humo de pajas, no porque el país se fije gran cosa en esas pequeñeces, sino porque se destruyen fácilmente las cábalas y las combinaciones de partiditos, grupos y tendencias, como ellos dicen. Además, las sesiones están interrumpidas y no es cosa de hablar de pájaros y brisas á los respetables porteros.

En tal situación, comprenderán VV. perfectamente que su excelencia se ahogue en la inanición y que, suspendidas de pronto las magníficas oraciones á que estaba acostumbrado, tenga ahora un empacho de verbosidad que le está fastidiando por dentro.

Voy al caso.

Así como un fumador de pura raza que se encuentra sin tabaco es capaz de prescindir de la dignidad humana hasta el punto de recoger cofilas y chupar con fruición todos aquellos desperdicios envueltos en un pedazo de *La Epoca*, don Segismundo, instigado por la imperiosa necesidad de dirigir la palabra á las multitudes más ó menos ilustradas, ha pensado sin duda:

—Pues, señor, yo me muero; en Madrid me es absolutamente imposible hablar en voz alta sin exponerme á decir alguna tontería que disguste al jefe; voy á tomar el tren ahora mismo y á desahogarme en un pueblito cualquiera.

Y cogió y se fué á Órgaz.

¡Dios le inspiró, sin duda! Conisiones, música, arcos de triunfo, todo se ha juntado para recibirle dignamente.

Aquellas gentes sencillas han demostrado todo el entusiasmo gubernamental de que son capaces, creyendo de buena fe en la sinceridad de la visita del Ministro.

¡Infelices!

No sabían ellos que S. E. no iba allí por el gusto de saludarles, sino porque á alguna parte había de ir á depositar la elocuencia que se le desbordaba.

El desengaño vino pronto. ¿Qué cosas les ha dicho!

Que los conservadores son la base de las instituciones, á las cuales ahora, y que es preciso estar bien con ellos.

Que la Iglesia es el verdadero sostén del orden y que á ella hay que volver modestamente los ojos en estos tiempos de calamidad.

Que entre Cánovas, el Papa, D. Práxedes, la Monarquía y el propio D. Segismundo, van á hacer feliz á la nación antes de dos meses.

Y que es una sandez pensar en la República, porque con la República va á venir el desquichamiento social, y por consiguiente, la pérdida de la cartera.

Sin embargo, no hay que tomar por lo serio estas afirmaciones del Ministro.

Ya sabemos el caso que él hace de sus afirmaciones. ¡Y de algún modo se había de desahogar!

FIGARITO.

HUMORADAS

El mundo es muy pequeño.
Parece que es Sagasta el que le rige
con insegura mano y torvo celo,
y resulta después que le dirige
el monstruo malagueño!

El obtener un acta en Puerto Rico
necesita un esfuerzo sobrehumano.
¡Es un *nudo gordiano*
que el más pintado le resulta mico.

Acuden los prohombres en cuadrilla
tras de la campaña;
¡chuleta con veneno,
como diría el Conde de Toreno!

Cuando veas á Martos,
huye, chiquillo,
que Martos es la sombra
del manzanillo.

Capriles era un día
titulado de tradición y coherencia,
y hoy figura Capriles
entre nuestros muchachos más gentiles.
Y sé de pro: multitud murmuradora,
que me era más simpático que ahora.

Me estoy volviendo loco
con estas cosas.
Cuando se habla de tisis
baja la bolsa.

MONTILLA.



LETRA MENUDA

Aquí anda todo al revés;
El Imparcial no lo es,
Vico resulta orador,
un político Vallés
y Castelar un actor.

¡Qué cosas escribe *El Correo*!
Los republicanos, dice, no tienen razón para atacar al Gobierno.

¿Es que hace el Gobierno la causa de la república?
Entonces, que saquen en Palacio la consecuencia.

Más de treinta mil votos Pi y Margall!
Esto se pone mal.

Moret ha hablado en Orgaz
en defensa del Gobierno
(Moret es moro de paz),
objetándole su yerno:
—«Las auras, el infinito,
el mar que blando se mece...»
Eso es el muy bonito
¡pero mi acta no parece!

Del último discurso de Romero Robledo dice *El Globo* que
fue mesurado y digno.

Entonces no fue digno de Romero Robledo.

Al fin Perez Galdos es diputado
por la pequeña Antilla.
(Selles, como se advierte en otro lado,
el infeliz se ha ahogado
sin llegar á la grilla.)

Del Congreso en las luchas palpitantes,
¿hará Galdos algún papel? ¡Maldito!
Su amistad á los nuevos gobernantes
les convierte en amigos de Benito.

Cuando se supo el resultado de las últimas elecciones, parece
que cierta persona se sorprendió al saber el número de republi-
cános que venían al Congreso.

—¡Pues de poco se asusta V.!—dicen que dijo alguien por
lo bajo.

Si ese ha sido un desengaño,
cosas han de suceder
que más la han de sorprender
antes que se acabe el año.

El orden público inalterable.
Solo ha habido algunos casos de *sinceridad electoral* en Alcoy,
Valdeorras, Despeñaperros, Hoyos, Oviédo, etc.
Con varios muertos y heridos.
Aquí, lo único sincero son los garrotazos.

Se ha celebrado un almuerzo
en honor de Salamanca.
Tuvo el almuerzo Manolo
y la indigestión Sagasta.

El alcalde de Madrid ha fijado su residencia en los Santos de
la Humosa.

De cuando en cuando viene á dar una vueltecita y se vuelve
al catre.

Y dicen los desgraciados
que van al Ayuntamiento:
—¿En dónde estás, Pepe mío,
que te busco y no te encuentro?

A Aguilera le han concedido la Gran cruz del Mérito Mi-
litar.

La merece. Es hombre de muchísimo valor.
¡Soporta á pie firme á D. Venancio!

Ya dimitió el *Prefecto*
de la Coruña,
natural y vecino
de Cataluña;
porque sus electores,
sin ver su escudo,
le soltaron un mico
morrocotudo.
Y ahora los coruñeses
dicen bajito:
—¡Cuánto nos alegramos,
don Teodorito!

Salamanca y Maluquer
han almorzado anteayer.
(Noticia de sensación
que no ha de desatender
la historia de la nación.)

D. Antonio ha tenido que guardar cama y D. Praxedes se
apresuró á visitarle.

—¿Cómo va ese valor?—preguntó el jefe del Gobierno.

—El médico me ha mandado sanguijuelas.

—¿Sanguijuelas?—dijo Sagasta—pues no las compre V. Yo le
enviaré una docena de fusionistas capaces de sacarle el jugo á
un guardacantón.

El director de *La Iberia* no gana para disgustos.
El último consiste en su derrota por el distrito de Calera, don-
de aparece electo el marxista Sr. Ulloa.

¡Así paga el diablo á quien bien le sirve!
Sánchez Guerra, Sánchez Guerra,
¿qué dices de este camelo?
¡Que no hay un acta en la tierra
ó no hay justicia en el cielo!

De una correspondencia de Mencheta:
«Marchamos á toda máquina. Buenas noches.»
Pues apaga... y vete.



—¡Venga el estanco en seguida!
 —¡La carretera ofrecida!
 —¡Mi nómina, caballero!
 —¡Los pantalones!
 —¡La vida!
 —Sí, ¿eh? ¡Pies para qué os quierol

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10 —Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10 —Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómic*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de este.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *MADRID POLÍTICO* deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómic*.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro